Fábula de los relojes

Fluye el tiempo libre, sin ataduras
se diluye absurdo,
por campos eternos, y ocres dunas.
Avanzan constantes
en manada, incontables los instantes,
siempre tan fieles,
volviendo finísimo polvo los linajes,
y solo agua, las nieves.
Van enlazados a las manos de la vida
y de la pálida muerte,
cuando tejen las ignotas dádivas
que el tiempo reparte.
Ley para todos los seres del planeta.
Así por los siglos
la evolución, en una callada empresa,
hizo ágil su labor,
y de entre todas, al ansioso humano,
coronó favorito,
que no niega su avidez con odioso arrebato,
pobre condenado.
Buscando en todo su propio beneficio,
domina sin piedad,
sin rubor, mil veces ajeno al raciocinio,
siente necesidad
de someter a su interés a aquel tiempo fugaz,
controlar la vida,
necio, petulante el humano que tal fabula,
sus ideas anota
y no le faltará inteligencia al ladino
para al sol subyugar
y de ingenio solar nace un matinal hilo,
mas, que la noche anula.
Pero la tozudez en el hombre no merma,
y en la idea persiste...
Sumerge al constante tiempo entre arenas,
en jaula de cristal,
en la oscura noche y la reluciente mañana,
con este artefacto
prueba domar al amo y señor de las jornadas.
Mas el tiempo
sigue su imparable ritmo, en eterna cadencia.
Ni con las aguas
de la clepsidra o con el fuego en obediencia
su triunfo es total,
pues sigue siendo de tal magnitud su afán
en ligar para siempre
a su voluntad al salvaje tiempo falaz,
y cual un verdugo
lo trocea: en horas, minutos y segundos.
Prodigios mecánicos,

firmes péndulos y campanas a contrapunto
cantarán su triunfo.
Uncido bien corto ya va el valioso prisionero.

Hoy va contigo
a tu muñeca esposado o colgado a tu cuello
cu, cu a cada tanto
ding, dong..., tic,tac..., febril y omnipresente
unido a tu sombra,
un opresor y puntual cronómetro rige tu suerte.
El hombre es siervo
del que fue su amo siempre, ése que rige su muerte.

24 de setiembre 2015